

¿Son congruentes los instrumentos nacionales sobre planeamiento con el diseño de tareas matemáticas?

Vamos a agarrar el toro por sus cuernos.

¿Bastarían los instrumentos formales que posee el país sobre planeamiento?

En Costa Rica, como hemos visto, hay instrumentos administrativos de planeamiento que buscan apoyar la acción de aula (como por ejemplo la “matriz de planeamiento didáctico” que se aprobó en el 2017). Sin embargo, la acción de diseño de tareas y planes de implementación que invocamos aquí son de una naturaleza más profunda y demandante.

En esta etapa histórica las acciones-fases 1 y 2 sobre el diseño de tareas matemáticas apuntadas en otros videos podrían aportar los recursos (ejemplos) para ser usados por una colectividad amplia de docentes en la acción de aula.

¿Qué esperamos de los docentes y de la comunidad educativa?

No necesariamente un docente debe poseer el dominio completo del instrumental teórico para implementar o rediseñar esos recursos, por ejemplo: no sería imprescindible manejar los 61 indicadores de grados de procesos y cinco criterios para los niveles de complejidad. Un docente puede usar estos recursos de manera “instrumental”. La versión simplificada que introducimos en la primera parte puede ser un paso preliminar.

El diseño de tareas matemáticas luego de su validación en la tercera fase debería, sin embargo, dar lugar a ajustes y refinamientos de las tareas, algo que deben realizar los diversos diseñadores. En esta fase también se esperaría que una cantidad mayor de docentes amplíe su experticia sobre los elementos teóricos que sustentan el diseño de las tareas.

¿Será posible que este país logre desarrollar con éxito una estrategia nacional para avanzar en el diseño de tareas congruentes con el currículo?

En nuestro criterio sí lo es. En el periodo 2010-2017 Costa Rica logró elaborar un nuevo currículo con los mejores estándares internacionales de calidad y pertinencia, su implementación ha permeado toda la sociedad, las diversas entidades del MEP se han ido sumando a un esfuerzo mancomunado, las universidades se han ido adaptando a la nueva realidad, y hasta ahora la población ve con buenos ojos esta reforma. Algo significativo: dos administraciones gubernamentales de signos políticos opuestos han brindado continuidad a este proceso.

Aunque en la vida social nunca es posible asegurar un progreso inevitable, el terreno parece estar abonado para poder responder positivamente a estos importantes desafíos